

economía negocios

El autor plantea que la nueva realidad derivada de la pandemia de la covid-19 no tiene nada que ver con la de hace tres meses y deja otra forma de comportarse en el ámbito profesional, de relacionarse y de aportar valor en las organizaciones

Queda demostrado que la realidad que nos encontramos a día de hoy no tiene nada que ver con la que dejamos hace tres meses. La covid-19 ha venido para quedarse una larga temporada. La nueva realidad nos deja otra forma de comportarnos en el ámbito profesional, cómo nos relacionamos y cómo aportar valor en nuestras organizaciones.

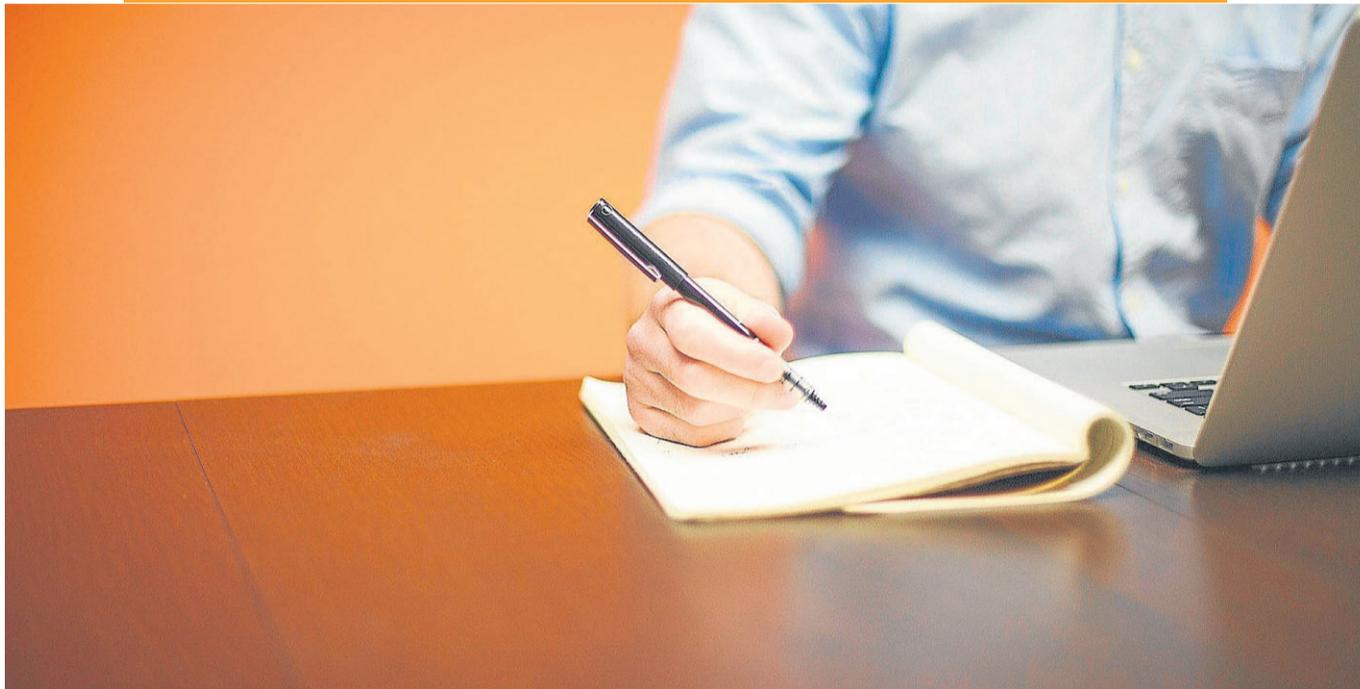
En España siempre se han valorado mucho las titulaciones, nuestras formaciones y nuestra especialización académica. Sufrimos un exceso de 'titulitis'. Está claro que la formación es necesaria aunque no es lo único importante. Un título no te hace mejor profesional, ni garantiza que sepas aplicar esos conocimientos, ni deja patente tu valor profesional. Muchas personas, sin titulaciones académicas, han llegado muy lejos porque el talento brilla por encima de cualquier titulación. Hace unas décadas, la exclusividad de acceder a los estudios universitarios marcaba la diferencia. Ahora ya no, al haberse universalizado mucho más el acceso a estos estudios. Entonces ¿qué es lo que nos diferencia? Básicamente, todo aquello que somos capaces de hacer con esos conocimientos adquiridos, lo que sabemos resolver, las soluciones que aplicamos ante los problemas que les surgen a tus clientes y aquello que aportamos desde la acción.

Durante esta crisis, las 10 competencias más necesarias en las empresas han sido: resolución de problemas, orientación a objetivos, colaboración, toma de decisiones, aprendizaje activo, inteligencia emocional, creatividad, resiliencia, pensamiento crítico y gestión de la información. Ninguna de estas competencias tiene relación directa con los conocimientos. Se trata de demostrar lo que sabes hacer con tus conocimientos, experiencias y competencias.

Muchas empresas, profesionales y startups vieron como de un día para otro su actividad productiva, la demanda, incluso las visitas se paralizaron de forma dramática. ¿Había llegado el fin del mundo? Muchos se asentaron en la lamentación sin capacidad de

Todo es economía

por Juan Martínez de Salinas



Las empresas han necesitado competencias de resolución de problemas o de orientación a objetivos. PIXABAY

¿Qué sabes hacer?

reacción. Pero hubo quienes reaccionaron y se plantearon qué necesidades podían satisfacer con sus medios. Muchas empresas y profesionales vieron en las nuevas tecnologías un gran aliado para poder realizar parte de su trabajo en remoto y a muchos les ha salvado del abismo inicial.

Muchos hemos tenido que buscar por necesidad otra forma de hacer las cosas. Personalmente, todas las formaciones presenciales que tenía programadas se cayeron y tuve que adaptar materiales al formato 'online'. Fue un esfuerzo inicial y un reto a simple vista. Aunque ahora unas semanas después me ha planteado otro prisma diferente. He aprendido a estar fortalecido en la formación 'online' y sentirme cómodo. El enfoque es diferente y toca prepararse las clases de otra forma. Había tenido mis experiencias puntuales con el formato de formación 'online', aunque el mayor volumen era en la arena del tú a tú. Tengo claro que este aprendizaje y cambio de 180° hacia la formación 'online' se la debo a la inestabilidad generada

por la pandemia. Mis conocimientos estaban ahí y siguen estando, simplemente tenía que buscar otra forma de transmitir mis experiencias, aprendizajes y vivencias.

Es momento de pensar (si no lo has hecho todavía) qué otras formas tienes de hacer tus tareas, resolver tus problemas o transmitir tus conocimientos, para que tu trabajo pueda seguir funcionando. Creo que no es aceptable pensar en volver a lo que hacía antes de la pandemia como si no hubiera pasado. El año pasado la covid-19 nos hubiese parecido una película catastrofista de ciencia ficción. Con todo lo que hemos pasado, también es factible que la situación se vuelva a repetir, no sé ya, si de la misma intensidad o no. Es por ello que no podemos dejar pasar los días. Hay que prepararse.

Las empresas valoran la experiencia, los estudios, las competencias y la actitud, lo único es que comienzan a dejar en un segundo plano las titulaciones. Los títulos pueden valorarse y está bien que se haga, pero hay que te-

ner claro que ya no son diferenciadores. Muchas personas con talento innato decidieron aprender en la experiencia de la vida, renunciando a formarse por diferentes razones. En la actualidad se puede aprender de forma autodidacta muchas cosas; hace falta tener ganas, estar motivado, esforzarse, invertir tiempo y ponerlo en práctica para marcar la diferencia. En estos momentos lo que nos destaca es saber relacionar, combinar y mezclar los conocimientos para llegar a soluciones radicalmente novedosas. La pandemia que hemos vivido ha dejado claro que aquellos resolutivos han seguido adelante,

La pandemia que hemos vivido ha dejado claro que aquellos resolutivos han seguido adelante por su visión y capacidad de adaptación

incluso hay casos que han tenido más negocio en ese período que

anteriormente, por su visión y capacidad de adaptación.

Tenemos que confiar más en el talento de las personas; un profesional con experiencia en otros campos puede aportar valor en un sector o profesión diferente a la que ha desempeñado siempre. Dependerá de cada caso.

De la misma forma, alguien con escasa experiencia puede tener grandes cosas que aportar a una organización. Déjale demostrar su valor. Solemos negar oportunidades a personas talentosas por no cumplir un perfil

estándar que siempre hemos buscado.

Las soluciones están ahí para las personas que se centran en resolver el problema, olvidándose de los inconvenientes. Cada vez es más valioso saber responder a la necesidad con rapidez, profesionalidad y valor. Esto, al final, es lo que le demuestra al cliente que estaremos ahí para lo que necesite, aunque no siempre garantice el éxito.

Tus titulaciones están muy bien pero piensa en qué eres capaz de hacer con ellas. De la misma forma, tener mucha experiencia es bueno pero no lo es todo. Es momento de demostrar todo tu valor real en tus nuevas experiencias profesionales. No se puede dar nada por hecho. El camino se demuestra en plena acción. Creo que ya somos conscientes de que no podemos pretender vivir de las rentas formativas o experienciales de antaño. El presente es aquí y ahora. Tenemos que demostrar que estamos actualizados y preparados para resolver las incidencias que surjan en nuestra área profesional.

La mejor forma de dar ejemplo es haciendo las cosas necesarias con la adaptación precisa para salir triunfantes. Muchas personas caen en picado por dejarse llevar por el éxito que tuvieron. Pero el éxito ha de mantenerse actualizado y adaptarse, de lo contrario, el estancamiento lleva a caer en la mediocridad que hará que te quedes fuera de la realidad que necesita tu cliente o sector.